

HOMECOMING

CALVERT CASEY

SELECCIÓN, ESTUDIO INTRODUCTORIO Y NOTAS
JAMILA M. RÍOS

EDICIONES
MATANZAS

Sobre la autora de la selección

JAMILA M. RÍOS
(Holguín, 1981)



Filóloga y editora. Máster en Lingüística Aplicada. Ha publicado el ensayo: *Diseminaciones de Calvert Casey* (Premio Alejo Carpentier 2012; Letras Cubanas, La Habana, 2012); los libros de poesía: *Huecos de araña* (Premio David 2008; Unión, La Habana, 2009), *Primaveras cortadas* (Proyecto Literal, México D.F., 2011), *Del corazón de la col y otras mentiras* (Colección Sureditores, La Habana, 2013), *Anémona* (Sed de Belleza, Santa Clara, 2013), así como las antologías *Traffic Jam* (Atarraya Cartonera, San Juan, 2015) y *Para empinar un papalote* (Casa de Poesía, San José, 2015). En narrativa es autora de: *Ratas en la alta noche* (Malpaís Ediciones, México D.F., 2011) y *Escritos en servilletas de papel* (Ediciones La Luz, Holguín, 2011).

HOMECOMING

CALVERT CASEY

Selección, estudio introductorio y notas

JAMILA M. RÍOS

EDICIONES MATANZAS

PARA AVISTAR AL COMETA CASEY¹

Como un gato montés que escalara o rebotara (helio, mercurio) hasta la copa de un almácigo, huyendo de la ambiciosa mordida de la jutía... siento que Calvert Casey se resiste especialmente esta vez a poner oído (a que le pongan carta astral ni cascabel) y a abrir la puerta (que es la boca, que es la cola), a desplegar su comarala... para ser avistado (una explosión de polvo) en la semipeumbra donde se entrecruzan libros, cartas, osamentas, invenciones y olvidos. Hubo acaso tiempos en que, harto de soledad, abría tímido pero más afable su palacio (tercer ojo, armario de caoba, plazoleta, linterna de Aristóteles, escombrera de vicarias blancas...) para dejar que los visitantes atravesáramos las esclusas de su vida (imaginándola, desmuriéndola). Mas, hoy que Ediciones Matanzas se place en publicar su exigua aunque inquietante obra poética, junto a la totalidad de su narrativa (las noveletas breves Los paseantes I y II, Notas de un simulador, el único capítulo salvado de Gianni Gianni, y cuentos de sucesivos "regresos"),² pareciera

¹ Es una alegría sorprendente que en las ciudades de Buenos Aires y Matanzas se hayan gestado en 2016, en paralelo, dos selecciones interesadas sobre todo en la narrativa de Calvert Casey. Exceptuando algún que otro detalle pertinente, el prólogo, escrito para ambas en idéntica fecha, como acercamiento al mismo objeto de estudio, y la cronología actualizada que entrego para la ocasión, coinciden, pues, de manera quiral, construyendo en el espacio abierto una especie de guardapelo o relicario, donde Calvert Casey vuelve a entregársenos, a su manera.

² Agradezco la amabilidad de Carlos Zamora y Nancy Machado, de la Biblioteca Nacional José Martí, por contribuir a digitalizar *Los paseantes para Homecoming*. La digitalización de los textos de *El regreso y otros relatos* y de *Notas de un simulador*, a partir de ejemplares debidos a la gentileza de, la ensayista Nara Araújo, contó con la pericia de Nancy Ríos Hidalgo y

que ni puesto en oración, ni remojándole las sienes en un plato de aguaita serenada y sentando alrededor de la mesa a sus espíritus más queridos, accederá a involucrarse en la velada. Más que tartajeante, sordo y mudo; como aquel Juan Bautista de la lápida que le gustaba copiar "En el Potosí" del cementerio de Guanabacoa; engeguedado por la terquedad más que miope. Su aspecto adolescente (jovial en la superficie, carente al fondo) no deja de remitir a la sempiterna virginidad inviolada del protagonista de "El regreso", absorto en la sensación de una no consumada comunión con sus semejantes, con los que (lo) ama(n). Como una tapia, punto en boca.

Convidado de piedra, tras el semillero de barbitúricos que se prescribió para adentrarse en otros mundos (cuerpos, vidas), todavía ovillo de felino (Ra y Bastet: Sol y Luna), dialogando (como su adalid) entre "vida y muerte", lo entreveo adormilado en el lecho de su apartamento de Gesù e Maria. O ya después, al cubierto de toda retahíla de plegarias, ojalá en la quietud del cementerio del Verano... Y mucho antes lo entreveo también (apenas con siete años, apenas al día siguiente de la huelga general contra Gerardo Machado), asomado al parapeto de su casa centrohabeñera de San Nicolás, presto a atisbar en un descuido "La ejecución" de un sedicente que se estrelló arrastrando quién sabe cuál bandera; propenso desde entonces a encandilarse con la muerte, como salvoconducto contra toda iniquidad. Si me remonto con él al continente, lo hallo incluso sorprendido en medio de una larga inspiración, tras las paredes de los brownstones de Baltimore, como yendo de manos de su partero judío de South Paca directo al regazo de su madre en North Fremont o en la Avenida Galiano (¡hoy Avenida Italia!), donde aún se derruye el hotel Alamac. Y como cayendo de un tren sin remedio que lo deposita en Nueva York -vía Long Island, justo en las inmediaciones del Hudson, en un pisito del bohemio Greenwich Village de los cincuenta-, Calvert

datan de 2006, época en que se gestó mi tesis sobre Calvert Casey. A Ángel González Abreu, sin par referencista de Casa de la América, debo "Meditación junto a Caballería", aún entre los textos menos conocidos del autor; a la investigadora Marta Lesmes, la nitidez espléndida del trazado de la carta astral hecha por Natalio Galán en homenaje a su amigo; y a Alina B. López Hernández, la concienzuda editora de *Homecoming*, debo "A un viandante de mil novecientos sesenta y cinco", así como el impulso para introducir disímiles notas que dan cuerpo a esta selección estructurada en conciliábulo, junto a la entusiasta inclusividad de Alfredo Zaldivar, director de Ediciones Matanzas.

Casey Fernández se me presenta otra vez: con el justo resuello para reparar de golpe -¿fue en La gran manzana una tarde de domingo o fue una mañana al despertar del letargo en un café del Corso Umberto, en Roma?- en que debe poner proa a la patria, para devolverse a La Habana en tierra y letra.

Explorador contumaz, la escritura múltiple de Casey (quien se quiso, en efecto, cubano... hasta el punto de renunciar, avanzada la década del cuarenta, a su ciudadanía estadounidense) suele enfocarse, en contubernio contrapuntístico, al tiempo que sembrada en el aquí y el ahora, sobre páramos remotos (escabrosos, prohibidos, transgresivos) o que les han sido escamoteados a ojos, oído y voz. Así, sobre cronotopos, hechos y sujetos (u objetos) a ratos distantes (mas nunca del todo) de sus coordenadas (ya atalayando el futuro, con "En la avenida"; o el pasado, con "En San Isidro", "Mi tía Leocadia, el amor y el Paleolítico inferior"; o con el ensayismo de Memorias de una Isla, resuelto a recuperar la historia de una barriada y sus fantasmas, de un Ten Cent, del archipiélago...). Y asimismo se enfoca sobre otros convecinos de lo absurdo, lo irracional o lo paranormal (en sus ensayos sobre Franz Kafka y Anaquillé, o en los cuentos "Los visitantes" e "In partenza", como vasos comunicantes hacia el mundo de los espíritus); o sobre "bultos" desplazados (tachados, desahuciados) por la sociedad, los cenáculos, la sanidad, la ley (meditando "junto a Caballería", donde vela por los desechos de la bahía habanera; o en "El amorcito", Notas de un simulador, "El regreso" y "La ejecución"; y en sus sondeos sobre las sendas rebeldías de Ramón Meza, Miguel de Carrión, Henry Miller, D. H. Lawrence, Jean Genet...). A la misma vocación de la mirada, responde la incursión de Casey entre esos seres que hallamos sumidos en un limbo de vacilaciones (entre "La dicha" y el trepidante paso de una "Polacca brillante" ¿nupcial o militar?), sino al borde de una catástrofe que ignoran (bajo "El sol"); o arrebuajados (arrellanados) entre los laberintos de sus propias fantasías, a menudo negados a abandonarlas para enquistarse en ritos sociales ligados a etiquetas como la modernidad (y sus "máquinas"), el hombre nuevo, la identidad (no solo latinoamericana), la moral, el sexo, el compromiso, "la vegetal servidumbre de la sangre", la paternidad, el envejecimiento, la muerte, la otredad, el amor (desde sus "Apuntes de vuelo", la crónica "El centinela en el Cristo" o ensayos como "Un libro de Pedro Henríquez Ureña" y "Notas sobre pornografía"; hasta narraciones como "El paseo", "Adiós, y gracias por todo", "En el Potosí", "Amor: el río Almendares, ahora

en su edad madura, tiene 12 millones de años", "En la avenida", "Piazza Margana" ...).

La obra de Calvert Casey ha sido revisada de manera parcial (o inconexa), en atención a su migrar final (y no tanto a sus vaivenes) entre el español y el inglés, y poniendo más o menos el acento en sus afinidades con la muerte o en el levantamiento del interdicto sobre el homoerotismo (ese que no se acalla más en el único fragmento salvado de la novela Gianni Gianni, inspirada en su caro Giovanni Losito). Dadas las características del corpus y en interés del lector hispano al que va dirigida esta edición, tanto como por saciar a los voyeurs que deseen catarlo en ambas lenguas o espulgar las versiones en pro de su devenir genético, los textos (poemas y narraciones) que el autor concibió en inglés son presentados aquí de forma bilingüe.³ En cuanto a los ritornelos temáticos y a la eficacia de esta obra como sortilegio y purgación (guano bendito), hambre que amalgama (consabido es) Eros y Thánatos, basta apreciarla en conjunto. Vista sin prisa (en sus capas de sentido literal, alegórico y anagógico), la escritura de Casey denota sus amoríos con la Isla y su obsesa (totalizadora en ínfulas: vertical y horizontal, mas estructuralmente fragmentaria) obseración de lo(s) proscrito(s) y de otras coyunturas: cloacas, cementerios, lupanares; y esclavos, emigrantes, chulos, meretrices, infieles, delirantes, prófugos, mendigos, vagabundos; tanto como regímenes e imaginarios de "clase", emociones o instantes ambivalentes, que no están hechos de una sola pieza: Colonia-República-Revolución, infierno-paraíso, amor-odio, vida-muerte. No extrañe, pues, que las dominantes que lo atraviesen (en cuerpo y corpus), como transverberaciones, sean: el ansia de trascender (quebrantar) los moldes de todo lo estatuido (estilos, tendencias y géneros más que literarios, lenguas, fronteras, "realidad", materialidad, identidad...); y la perenne tensión entre la pulsión de goce (entreverada con la vitalidad y el Eros) y la pulsión destructiva

³ Como parte de la narrativa, el cuento "The Walk" se reproduce en el original en inglés y en la versión en español ("El paseo") de Calvert Casey; del capítulo "Piazza Margana", además del texto original, se ofrece la conocida traducción del cineasta y escritor español Vicente Molina Foix. Al escritor y traductor Edelmis Anoceto agradecemos por verter al español, especialmente para *Homecoming*, los poemas "And this Delicate Balance" y "Chowder-Bowl Rhoda at Cape Cod", cuyos originales inéditos fueron publicados por primera vez en 2012, tras ser transcritos directamente de la correspondencia de Casey.

(salto al vacío, pathos desbordado, excesos, locura, abandono, muerte en fin...), engarzada a una ambición de inmortalidad que apela con frecuencia a lo intertextual, incorporando sedienta pero sutilmente fuentes bíblicas, musicales, míticas, históricas, literarias y paraliterarias (diarios, biografías...) en pos de asegurar sus fines.

Si he esbozado en otros textos⁴ las probables conexiones de la obra de Casey con las mitologías egipcia ("En San Isidro") e irlandesa ("Piazza...", "Polacca..."); así como con los libros de Esther ("El amorcito") y Judithi ("In partenza") o con El cantar de los cantares y los evangelios de San Marcos y San Juan ("La ejecución") -lo que ahora se hace ostensible gracias a la versión primigenia de ese cuento, incluida aquí-⁵ considero preferible que el lector desbroce su propio sendero de decodificaciones, impulsado por su sistema de resonancias. Ese interlocutor para el que La Habana es una ciudad cercana y trasegable se empeñará indudablemente en recorrer (algo en el pulso de Casey, en su aura, empuja a ello) parajes como los cementerios, el puente Almendares, Casablanca, San Isidro, el Muelle de Caballería, el parque que él bautizó como de los Filósofos, o el de diversiones (hoy con su estrella clueca); y puede que hasta tome un ferry y vaya a parar a Isla de Pinos... Quizás se decida también a deambular entre el edificio Chibás, en El Vedado, donde lo amó (y se suicidó años más tarde) Olga Andreu, y aquel otro, colonial, de Luz y Oficios, en la Habana Vieja, donde lo amó José Emilio Castillo. Y quién quita que haya lectores que terminen por rebuscar (y encontrar)

⁴ Al respecto, Jamila Medina Ríos: *Diseminaciones de Calvert Casey*, Letras Cubanas, La Habana, 2012; o los ensayos independientes: "Calvert Casey entre Isis y San Isidro o Del matorral de Yarini a las catacumbas egipcias (cuerpo, gozo e infinitud)", en *Anatomía de una Isla. Jóvenes ensayistas cubanos*, Reynaldo Lastre (comp.), Ediciones La Luz, Holguín, 2015, pp. 57-75; "Diseminaciones de Calvert Casey", en *La Gaceta de Cuba* no. 3, La Habana, mayo-junio, 2009, pp. 9-13; "De Polonia a Laponia: Calvert Casey asomado a los soles de la medianoche", en *La Siempreviva*, La Habana, febrero 2009; "Calvert Casey: los dispositivos no están en el centro de la flor", en *Dédalo* no. 9, La Habana, abril 2008, pp. 27-32.

⁵ Sugerida y facilitada por mí a Final abierto, la editorial que publica este año los cuentos de Calvert Casey en Argentina, la primera publicación de "La ejecución" (en *Unión*, 1964), fue entreverada a la segunda (tomada de *El regreso y otros relatos*, 1967). Agradecemos a la laboriosidad del narrador y editor porteño José Henrique, cuya versión cotejada del cuento se ha tomado para *Homecoming*. Para el ensayista y editor Carlos Velazco, solicito en mis pesquisas por los anaqueles del archivo de la revista, sean también las gracias.

en librerías *Memorias de una Isla* (1964 y 2014), el tomo donde Casey reunió parte considerable de su ensayística, obviando su crítica teatral; al par que echen abajo bibliotecas detrás de la primera edición de *Los paseantes* (1942), el dueto de noveletas románticas que publicó bajo el seudónimo José de América aquel incipiente escritor, cuando repartía junto a Humberto Arenal guías de la Compañía Telefónica de Cuba, y en cuyos balbuceos literarios vemos fermentar ya sus dominantes posteriores: la incomunicación, la apuesta sacrificial por el otro, el romance con la naturaleza, la fascinación minimalista por lo anónimo y el autorretrato de un solitario, supuestamente indemne ante los tráfigos del mundo. Sin embargo, amén de los regodeos biobibliográficos y de la curiosa voracidad que despierta (a diez años de estudiarlo, aún me pregunto por qué) este corpus que se niega a dejar de ser cuerpo, incluso al margen de las correlaciones (chispas, colisiones) constatables entre la imago mundi insurgente en la Cuba de los sesenta y los asuntos (muerte, erotismo, religión, libertad, soledad) que pueblan la ensayística y la narrativa de Casey; al abocarme a la lectura y por mucho que parezcan dictarlo las obsecuencias del caso, yo no me decantaría solo por desentrañar la impronta o los contextos epocales, así como las potencias encontradas en el campo cultural que lo circundó. Ciclón, Lunes de Revolución, "Palabras a los intelectuales", el caso PM y la Crisis de los misiles, la noche de las tres P, el Servicio Militar y las UMAP, el caso Ginsberg, El Puente y Dragón, los fabulistas o la literatura de la violencia, el surrealismo o el testimonio, Ediciones R o Ediciones Revolucionarias, el caso Padilla y la muerte del Che, el intelectual orgánico o el pueblo como artífice, la Primavera de Praga o mayo del 68, Stonewall y Woodstock; e incluso la zafra de los 10 millones, los Van Van o el CAME, la interminable guerra de Vietnam... se entrecruzaron (pimentaron y endulzaron) para constituir el entramado que nos lo trajo, a la Isla y a su literatura, en las prácticas impresas y cotidianas... Un tejido de tensiones y distensiones que lo fue a la par difuminando, y que afianzó (¿justo por eso?) su dibujo en otros ámbitos, entre las intermitencias de los flujos de esas otras literaturas y de esos campos culturales (los de la diáspora cubana, adonde quiera que fue, y los de sus compañeros de viaje).

Es cierto que, tras su salida de La Habana, presuntamente en barco a inicios de diciembre de 1964, su correspondencia con los amigos de adentro y de afuera no miente sobre su repulsa frente a

las políticas (no solo culturales) asumidas en el país; tanto como frente a los rejuergos intestinos que auparon su literatura y la de otros emigrados cubanos entre el boom latinoamericano, mientras una telaraña de escollos concedía (y negaba sobre todo) puestos y permisos de trabajo y de estancia en las Europas. En consecuencia, sus títulos trastabillaron entonces (desde esta orilla o en lontananza), con picardía gallarda, despedidas ("In partenza"; "Adiós, y gracias por todo"; "En la avenida"...). Mas, respecto a la narrativa reunida y publicada aquí —a excepción quizás de "El amorcito" y sin dudas de "La ejecución" y de "In partenza"—, habría que decir que las circunstancias históricas no resultan cardinales en la apreciación (ni en la productividad) global de la mayoría de los textos de Casey. En lo que a ese trío de cuentos se refiere, es cuanto menos notable que en "El amorcito" y en "La ejecución" el deseo obseda y vivifique de continuo a sus protagonistas, de modo que las derrotas (frente al amor que no llega y a la muerte que sobreviene bajo el guante de hierro de un poder aséptico) son asimiladas y no arredran a quien aguarda, ya en el parque o ya en su celda, compensado por las aguas de un manantial, la lluvia o el líquido amniótico... Entretanto, en "In partenza", como en "Polacca brillante" —textos que abren y cierran el túnel subterráneo de su fuga, ¿concebida en La Habana una noche o pactada en Cracovia una madrugada?—, la migración lingüística comienza a acechar (en italiano, en latín y en polaco), como símbolo de un exilio (encriptamiento, catacumba) que ya se perfilaba en lo "real". Cruzando el mundo de los espíritus, hablándoles en lenguas hasta llegar al mar (y al ojo de una galerna que lo amordazó en el golfo de Vizcaya), y traspassando las rancias murallas del tiempo y de los géneros (Meski/Damski), con tal de ponerse a resguardo (sobresaltado, como un salteador de caminos que empuña su ábrete sésamo: ¡Sancta Maria, Regina Poloniae!) contra el odio, el ostracismo y la incomprensión, pareciera que el autor y su alter ego se ponen, a un tiempo, a salvo de sus propios terrores, vanidades, paranoias, compulsiones... Como si en todo espacio y en todo tiempo, el deseo (voluntarioso, concupiscente) tentara por encarnarse (descarnado) siempre un poco más allá.

Al único poema escrito en versos hispanos que se conoce de Calvert Casey: "A un viandante de mil novecientos sesenta y cinco", se lo junta para esta selección con los que escribió en inglés: "And this Delicate Balance" y "Chowder-Bowl Rhoda at Cape Cod", y con "En San Isidro" y "Meditación junto a Caballería",

prosas poéticas que sustentan la veta neobarroca del autor, no publicadas a dúo en libro desde que él mismo las hizo pórtico y telón de la edición italiana de *Il ritorno*, hace medio siglo.

"A un viandante..." (compilado en la España de 1997 y en el México de 2009) se suele esgrimir como hipocéfalo cuando los prologuistas buscan dar (o echar) luz (poner calor bajo el espíritu y) sobre el cuerpo-corpus de este raro de la literatura cubana. Amor y muerte condensados, trenzados a una voluntad férrea y solitaria pero dialógica y omnipresente (como su amada Roma, a la que llevan todos los caminos, todos los "pasos"), obnubilan a quienes han repasado ese poema, presintiendo que seres y voces (suplicantes, airados, absurdos o sur-realistas) se corresponden en el espacio abierto.

Mientras yo he preferido detenerme sobre la fecha en que se firma el poema (septiembre 18, 2778), para relacionarla con un texto contemporáneo de José Mario, el entonces joven director de la editorial El Punte: "2279: ¿definitivamente?", y con su testimonio acerca de aquellos placeres en que se pretendió la forja de un hombre nuevo que hoy sabemos a ciencia cierta preterido; Merlino, en cambio, ha hilvanado elucubraciones a través de la numerología (dividiendo o sumando las cifras que componen 1965, 2778 y 813 —la diferencia entre ambos—), convencido de que en el resultado (en su ser múltiplos de 3) reside algún mensaje secreto: ¿9, 12, 18, 21, 24?⁶ Por su parte, Florence Olivier nos ha invitado a descifrar la interpelación de Casey a sí mismo como remanente del momento en que se apresuró a cruzar el muro (romper el cerco de la antigua muralla o del Malecón) para tener su sueño mecido entre oleadas de libertad. Son quince versos que rematan apuntando a la oración final del cuento "La rebelión de los enfermos" (1965), donde Antón Arrufat (cuyos ecos también se entreveran a la letra) ve la alegoría piñeriana de aquellas Unidades Militares de Ayuda a la Producción, como la 2279 que albergó a José Mario en Camagüey, muy probablemente en 1965. Sin embargo,

⁶ La compilación de Mario Merlino arrastra la errata cometida en el Dossier de la revista *Unión* en 1993, al reproducir catorce en vez de quince versos del poema. Como si una mano supersticiosa lo hubiera transcrito, el omitido fue el número trece: "Desde lo oscuro verás cerrarse la puerta/ [y hacerse la luz sobre los cuerpos de otros]. / Tu último paso será tu último gesto. / Si encuentras a quien buscas y te detienes, rodarás muerto a sus pies". (*La Gaceta de Cuba*, no. 46, La Habana, sept. 1965, p. 24).

en ellos he creído hallar entremezclada esta vez otra visión intergaláctica que me ha tomado por sorpresa: el paso del cometa suicida Ikeya-Seki, descubierto, cada uno a su oficio, por los astrónomos aficionados Kaoru Ikeya y Tsutomu Seki, con unos quince minutos de diferencia, nada más y nada menos que el 18 de septiembre de 1965. Con una brillantez in crescendo, y perteneciente a la familia de los rasantes del sol Kreutz (o Kreutz Sungrazers), su órbita (su "arco") se caracteriza, como indica el apelativo, por acercarlo extremadamente al sol (ese que "busca" y al encuentro del cual se destruirá) durante su perihelio. Visto a plena luz del día en toda Europa, como sus antecesores (o predecesores), el cometa Ikeya-Seki (como ese viandante desconocido que evocaba Casey) salió sin dudas "de las tinieblas" para perderse en ellas, y difícilmente proyectaría "sombra" en su "marcha" por las alturas, entonces o después, mientras sigue siendo esperado "cada noche" por nuevos observadores que le encomendarán sus más oscuros (o relumbrantes) anhelos y cuyos cuerpos se nimbarán, avivados por la estampida... No se me escapa que la personificación torna endebles tales interpretaciones en otras zonas (por la apelación de la escritura a búsquedas terrenales, humanas: teléfonos, puertas, tapias, miradas, pasos, tanteos, cuerpos); pero se trata más bien de (d)esb(r)ozar otro posible sendero de lectura (otra puerta entreabierta) para este texto de un terrícola que fue de suyo tan pertinaz, cuya intentona de comunicarse con el otro llega a nosotros todavía como una flecha o mejor una pedrada, atravesando (empinándose a-sí-mismo como rauda cometa) para volver a extraviarse en la boca de lobo sideral, hacia fechas y personas ignotas...

Así, con la esbeltez del gato y la suavidad o crispazón de sus nombres africanos traídos hasta mí (ekún, olonio, bumbaa, ntuala, tualango, ndoki...), coronando la cabeza de Shangó, sustentando las raíces de la ceiba o momificado y consagrado a la fecunda Bastet (amoroso ojo de la luna, vista amansada al fin con leche de un plato de vicarias), vuelve a su senda (jamás disperso como bala por tronera, nunca defenestrado) el Gran cometa Casey. Bien mirado, en su hipocéfalo (tan parecido a esos erizos que llaman dólares de arena, como un óbolo) podría anillarse ese poema con el dibujo (al reverso) de un también misterioso escribano egipcio: allí, cuchillo en mano, pe-leonero, el gato da muerte, en defensa de Ra, a la serpiente Apofis, para que nunca i(nte)rrumpa (en) el periplo solar. Atravesemos las páginas,

derritarse todos los obstáculos que (como en "Piazza Margana") ya no hacen más que espolear y consumir la llama doble de la comunión. Abracemos su regreso (Homecoming) en el interregno del sueño, para ver lo que él vio... como él vio.

JAMILA M. RÍOS

La Habana-Matanzas, mayo-julio de 2016

